

# El Aprendizaje

El libro *Un discurso de acción social: Conceptos básicos*, capítulo “El Aprendizaje” (pp.73) (Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias, 2012), propone lo siguiente:

En estas lecciones hemos explorado unos pocos conceptos fundamentales que ayudan a crear nuestro discurso de acción social. Hemos reflexionado brevemente acerca del momento histórico que estamos viviendo y considerado la naturaleza del doble propósito moral que debe darle dirección a nuestros esfuerzos. Hemos examinado las dos fuerzas esenciales que continuamente deben operar en nuestras vidas: la atracción hacia la belleza y la sed de conocimiento. También hemos expresado la convicción de que el propósito moral sólo puede alcanzarse mediante una vida dedicada al servicio a la humanidad.

Vamos a finalizar esta unidad explorando otra idea clave: que el verdadero servicio requiere de una actitud humilde y sincera de aprendizaje. Si el aprendizaje no se incorpora a nuestros esfuerzos para transformar la sociedad, los actos de servicio que realicemos irán perdiendo poco a poco su efectividad.

Al tomar la decisión de dedicarnos al servicio de la humanidad, por supuesto que tenemos alguna noción de lo que podemos hacer y de la manera cómo vamos a

llevarlo a cabo. Nuestra determinación de servir se traduce en acción a medida que aplicamos a los programas y proyectos que realizamos cualquier conocimiento o destreza que hayamos adquirido en campos específicos. Sin embargo, debemos ser conscientes de que, sin importar qué tanta capacitación y educación hayamos recibido, lo que desconocemos va a tener mucho más peso que lo que conocemos. A medida que caminemos por el sendero de servicio, debemos aprender de cada paso que tomemos: de los libros y artículos que leamos, de los cursos que estudiemos, de las interacciones que tengamos con otros, y de la reflexión que hagamos sobre nuestras propias acciones. Sobre todo, debemos saber que las personas a quienes deseamos servir tienen mucho que enseñarnos, pero, desde luego, sólo si estamos dispuestos a escucharlas.

Desafortunadamente, muchos de los sistemas educativos actuales tienden a engendrar en sus graduados cierta clase de arrogancia que los lleva a menospreciar las visiones de las personas a las que consideran no educadas y, por lo tanto, como ignorantes. A menudo esta actitud se ve reflejada en los planes que se formulan nacional e internacionalmente para abordar asuntos como la pobreza, el alfabetismo, la salud y el desarrollo comunitario. Pero puede estar presente también en las interacciones comunes de personas de diferentes culturas y

procedencias sociales. Para servir eficazmente debemos tener mucho cuidado de no contaminarnos de esta actitud y emprender nuestros actos de servicio con humildad. La humildad nos protege del sentimiento de prepotencia que, con más frecuencia de lo que parece, va acompañado del deseo de controlar y manipular a los demás. Esta es la base sobre la cual una verdadera actitud de aprendizaje podrá erigirse. (p.73)